

EN CLAVE DE SOSTENIBILIDAD

ECOLÓGICOS, BIODINÁMICOS, NATURALES, HUELLA DE CARBONO... LAS ETIQUETAS SE VAN INVENTANDO PARA INTENTAR DESIGNAR LAS NUEVAS FILOSOFÍAS VINÍCOLAS QUE SE INCLINAN POR EL RESPETO AL ENTORNO NATURAL. SIN DUDA, DETRÁS DE MUCHAS DE ESAS INICIATIVAS SÓLO HAY SIMPLES RAZONES COMERCIALES PERO RESPONDEN A UNA TENDENCIA QUE SE EXTIENDE A TODA LA INDUSTRIA DE LAS COSAS DE COMER Y DE BEBER Y A MUCHOS OTROS ÁMBITOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA. HAY SENSIBILIDAD POR LA CONSERVACIÓN, PERO HA DE SER COMPATIBLE CON LA PRODUCCIÓN. DE ESA INTERSECCIÓN SURGE EL CONCEPTO DE FUTURO QUE SE IMPONE: SOSTENIBILIDAD.

Las iniciativas que se suceden en el plano de lo ecológico y filosofías afines son parciales y plagadas de contradicciones. Hay manifiesta sensibilidad hacia la conservación del medio ambiente y de ella han surgido conceptos como agricultura ecológica, biodinámica o biológica, vinos bio, sin aditivos, naturales y lo que se les ocurra poner como cebo. La tendencia es clara y nace de la preocupación creciente por la salud del planeta, que ha llegado a las altas instituciones internacionales, como la ONU, pero que los gobiernos esquivan porque teóricamente son incompatibles con los esquemas de la macroeconomía, que son los que mandan. Son iniciativas que se desarrollan sin la debida coordinación y armonía y que recuerdan a un plan de adelgazamiento: no hay un medicamento específico maravilloso, no vale con una liposucción localizada o una dieta milagrosa llena de peligros y contraindicaciones. Los que saben recomiendan un cambio de hábitos. En lo que re refiere a la conservación del medio ambiente aparecen conceptos como reciclado o energía eficiente, se diseñan parches, surgen iniciativas parciales y localizadas, llegan acuerdos internacionales alumbrados con forceps, que nacen con muchas limitaciones y que ni siquiera se cumplen. Se registran teorías extremas, apocalípticas y negacionistas, pero todo indica que la situación está más cercana a los primeros y que es urgente una intervención coordinada y global para salvar el planeta.

Como en el caso de la dieta, para que el tratamiento sea eficaz se demanda un cambio radical de hábitos. Sin embargo, la sensación de peligro no es tan fuerte como para hacer sacrificios que supondrán tal vez la llegada de un nuevo modo de vida distinto a lo que conocemos como civilización occidental, basada en el consumo y en el crecimiento económico. Esa filosofía de vida ha de ser compatible con el respeto al medio ambiente.

De esa necesidad nace el concepto de sostenibilidad. Consumo sostenible, desarrollo sostenible, crecimiento sostenible, agricultura sostenible, comercio sostenible. Expresiones que poco a poco han calado en el imaginario colectivo, a las que se busca una materialización práctica y unificada en los conceptos. Y que no es tan nueva como puede parecer.

MÁS DE TREINTA AÑOS

El concepto sostenibilidad ha sido definido como "la idea central unificadora más necesaria en este momento de la historia de la humanidad". La frase parece de ayer mismo, pero está fechada en 1991 y firmada por el norteamericano Rodger W. Bybee. Aún anterior es una cita tanto más ilustrativa cuanto viene de un país en principio no demasiado afectado por las contaminaciones modernas como es Zimbabwe. En 1988 su ministra de Recursos Naturales y Turismo, Victoria Chitepo, sostenía que "se creía que el cielo es tan inmenso y claro

que nada podría cambiar su color, nuestros ríos tan grandes y sus aguas tan caudalosas que ninguna actividad humana podría cambiar su calidad y que habría tal abundancia de árboles y de bosques naturales que nunca terminaríamos con ellos. Después de todo vuelven a crecer. Hoy día sabemos más. El ritmo alarmante al que se está despojando la superficie de la Tierra indica que muy pronto ya no tendremos árboles que talar para el desarrollo humano”.

Esa idea del suicidio diferido mediante la agresión al entorno ya inquietaba hace más de treinta años. Las primeras iniciativas datan del inicio de los ochenta, con la publicación de documentos como la Estrategia Mundial para la Conservación, en 1980, o el llamado Informe Brundtland, de 1988. Esos informes están considerados como la partida de nacimiento del concepto sostenibilidad, definido como un planteamiento nuevo de las relaciones de los grupos humanos entre sí y, sobre todo, entre los humanos y el medio ambiente. En el informe Brundtland se define: “el desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

Fueron los primeros pasos y surgieron del análisis de una situación que ya hace tres décadas se calificaba como una “auténtica emergencia planetaria”, una situación insostenible, consecuencia de la actividad humana, que amenaza gravemente el futuro y, para muchos, afecta ya al presente de la humanidad. El premio nobel Paul Crutzen ha llegado a proponer el término antropoceno para designar una era geológica nueva marcada por la actividad humana como responsable de los profundos cambios que está sufriendo el planeta.

Como se suele repetir, el auténtico peligro está en seguir actuando como si el medio fuera capaz de resistir toda agresión en lugar de pensar que, como advierten una vez tras otra los científicos, el actual proceso de degradación del medio ambiente podría ser irreversible no en un plazo de siglos sino en el de unas pocas décadas.



INICIATIVAS MUNDIALES

Según los expertos, la simple toma de conciencia de que los recursos del mundo no son ilimitados como pensábamos o queríamos pensar, es sólo el primer paso pero es importante. Los síntomas de la degradación se han hecho visibles sólo en épocas recientes y expresiones que hoy son cotidianas, como el agujero en la capa de ozono, los gases de efecto invernadero o el cambio climático, han despertado a nivel popular preocupaciones que ya están instaladas desde hace años no sólo en organizaciones que podríamos denominar ‘militantes’, como Greenpeace, sino también en organismos y agencias dependientes de la ONU. Las principales iniciativas de ese organismo han sido bastante recientes: el Programa de Naciones Unidas para el medio Ambiente, diseñado para coordinar y respaldar las iniciativas de los diferentes países en este campo, nació a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano, celebrada en Estocolmo en 1972. Ha celebrado cerca de una

treintena de sesiones hasta que en 2014, tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Brasil dos años antes y cuando finalizaba la Década de Educación para un Futuro Sostenible instituida por Naciones Unidas. Esas iniciativas se reforzaron con la creación de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, cuya primera edición se celebró en Nairobi y contó con la presencia de más de mil asistentes, entre ellos 113 ministros, de 163 países. A lo largo de una semana se repitieron los llamamientos y recomendaciones a los países sobre la urgente necesidad de encontrar soluciones para hacer frente a los desafíos medioambientales, el desarrollo sostenible y la creciente desigualdad. Se espera que haya sido la antesala de la creación de una Organización Mundial del Medio Ambiente dentro de la ONU. El problema es que esas recomendaciones, basadas en estudios científicos contrastados, apenas se han traducido en iniciativas de unos gobiernos preocupados por otros factores y que buscan mantener la sensación de

mejoras en el nivel de calidad de vida. Nadie es capaz de pedir a sus votantes esfuerzos (renunciar a ciertos estándares de los que se conoce como calidad de vida) para preservar el planeta. Esa es la principal venda que impide ver la situación real y que es origen de actitudes como el negacionismo, de la que hemos tenido abundantes ejemplos, incluso cercanos (como la cita al primo del presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy), y que recuerda vivamente al creacionismo, que niega toda evidencia de evolución de las especies y llega a prohibir su simple toma en consideración en escuelas de algunas zonas de Estados Unidos. Eso se traduce en iniciativas como el ataque directo a la línea de flotación de fuentes limpias de energía que se ha visto en España en los últimos años, en lo que se ha calificado como "tasa al sol", que hace prácticamente impensable la obtención del objetivo del autoconsumo energético de las familias.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

En el fondo late el tradicional enfrentamiento entre desarrollo y medio

DICIEMBRE CIERRA VINO Y GASTRONOMÍA

El fin de año es fecha de despedidas de medios de comunicación. Pasada la temporada alta, ese invierno de enero, febrero, marzo y hasta abril se hace muy largo y muy frío los editores echan cuentas y se van, generalmente aplicando lo que siempre se llamó despedida a la francesa, es decir, sin dar las buenas noche a nadie y con frecuencia sin molestarse en apagar la luz al salir. El goteo de revistas especializadas arrolladas por la crisis continuó en 2014 y ese año fue el turno



de una revista veterana **Vino+Gastronomía**. Era la continuación de una revista técnica llamada **Viticultura y Enología**, que en 1996 cambió imagen, filosofía y cabecera para explorar el terreno del consumo de productos de élite. En los casi veinte años de esa segunda etapa contó con nombres de relieve de la información gastronómica y vinícola, como Carlos Delgado, Bartolomé Sánchez, Juan Manuel Bellver, Víctor Rodríguez, Luis Vida y otros muchos. Estaba editada por un hombre del vino y de la publicidad, Luis Magaña, que

fuera copropietario de Bodegas Magaña (DO Navarra) y en los últimos años embarcado personalmente en otros proyectos en Segovia y Rueda.

POR VÍA JUDICIAL

Hace años se decía que, fuera la crisis lo profunda que fuera, las bodegas no cerraban. Era tan poco cierto como que no se cerraban cooperativas (hay argumentos abundantes en contra en Navarra, Cataluña, Baleares...). Sin embargo, es cierto que el cierre de una bodega era una rareza. Se vendían a mejor o peor precio pero no se cerraban. La última crisis ha acabado también con ese mito, incluso en una zona de la potencia de Rioja, que en

ambiente, que hace ver expresiones como “desarrollo sostenible”, ampliamente defendidas en diferentes ámbitos, como algo parecido a un oxímoron. Las nuevas tesis sostienen que no son términos contradictorios, que están estrechamente relacionados (y no con el abrazo del oso) y que es imprescindible alcanzar su integración. En lo que se designa como “transición a una sociedad sostenible” se prevén cambios que son auténticas revoluciones y que así se califican en conceptos como “revolución del cambio climático” o “revolución energética”. La organización Greenpeace ha creado la expresión (r)evolución que une los conceptos evolución y revolución, con el que quiere expresar la necesidad de adoptar de forma paulatina iniciativas en muchos sentidos (evolución) para conseguir un cambio profundo y radical (revolución) en los aspectos que inciden negativamente en el objetivo de alcanzar un futuro sostenible. Plantea la inutilidad de acciones limitadas en el tiempo y en el espacio y la necesidad de romper con la ignorancia, real o interesada, de la propia



2014 vio dos adquisiciones de bodegas que cerraron y fueron puesta a la venta, vía subasta, por los correspondientes juzgados. En verano, las instalaciones de Navarrete que fueron de Bodegas Bretón Criadores, una firma pujante en los



años noventa, fueron compradas por el que fuera su enólogo, ahora al frente de Finca Allende y Finca Nueva. En los últimos días del año, esa vía de la subasta judicial sirvió para que el grupo Matarromera saliera de su feudo de

Castilla y León (donde cuenta con bodegas en Ribera del Duero (tres: Matarromera, Emina y Rento), Rueda (Emina), Cigales (Valdelosfrailles) y Toro (Cyan), además de una fábrica de licores. Compró lo que fue Bodegas Antigua

Usanza, en San Vicente de la Sonsierra, con un calado subterráneo, excavado en roca, de 1.200 metros cuadrados de superficie, y prometió acometer obras de ampliación para multiplicar por cinco la producción de la bodega y alcanzar el millón de botellas al año. Lo primero fue cambiar el nombre, como atestigua un enorme

letrero en la fachada con la nueva denominación: Bodegas Carlos Moro, el nombre del propietario.

FEBRERO HOMBRE DEL AÑO EN EL VINO

Álvaro Palacios es una de las grandes *vedettes* del vino español. Adalid de la modernidad desde hace más de un cuarto de siglo, siempre ha recibido reconocimientos, incluso en España, pero este año se ha salido. Abrió racha con el nombramiento como *Man of the Year 2015* para la revista británica *Decanter*, referente mundial en la información vinícola, ha sido portada en destacados medios, protagonista junto con Peter Sysseck en la revista *PlanetAVino* (con

responsabilidad de las entidades públicas y privadas y de los propios ciudadanos con carácter individual. Se incide en la necesidad de implementar medidas educativas y legislativas tendentes a superar el actual modelo social, sustentado en un crecimiento depredador destinado a beneficiar intereses particulares.

OBJETIVOS SOSTENIBLES

Esos cambios tienen que ver con el desarrollo económico, que se plantea como compatible con la sostenibilidad, con las relaciones de los humanos con el medio ambiente y con el propio desarrollo de las relaciones de los grupos humanos entre sí. Las Naciones Unidas han desplegado iniciativas para conseguir los Objetivos del Desarrollo Sostenible, es de desear que con mejores resultados que los obtenidos por los Objetivos del Desarrollo del Milenio, marcados para un plazo con finalización en 2015, en los que se contemplaban algunos de los aspectos tratados en ese ámbito de la sostenibilidad global. Esos objetivos serán definidos por la Asamblea General de las Naciones



perdón) y ha saltado a otra dimensión al ser protagonista de una amplia entrevista televisiva con Iñaki Gabilondo, en un programa por el que han pasado destacados personajes de la política, de la cultura, de la ciencia, del deporte y de la sociedad española en general. El reconocimiento a Palacios lleva dentro también un reconocimiento al progreso del vino español.

MAYO ADIÓS AL ANUARIO VERGARA

Pensaron que le hacían una oferta que no podía rechazar pero se mantuvo firme. El periodista valenciano Antonio Vergara, especialista en temas de cine y gastronomía (no eligió rodamientos de acero, no), se negó allá por la primavera a plegarse al intento de la editorial del Anuario de la Cocina de la Comunitat Valenciana, que quiso reducir a la miseria sus emulmentos como director de la publicación y los de sus colaboradores (entre ellos el autor de esta guía,



que se declara no culpable). El no se escuchó en el centro de la meseta y la consecuencia es que al cierre de esta línea no hay noticia de que nadie haya tomado el relevo del barbudo hombre del sombrero.

El Anuario nació en 2004 editado por un ente al que nos negamos a dar el noble nombre de editorial, que decidió que era mejor para su economía no pagar a nadie. En 2008 Vergara encontró mejores patrones, Editorial Prensa Valenciana, la del diario Levante, con la que todo fue como la seda hasta que intervinieron los gerentes y los recortes.

Unidas, pero ya están planteados los once ámbitos básicos de actuación: Desigualdades, Salud, Crecimiento y Empleo, Sostenibilidad Ambiental, Seguridad Alimentaria y Nutrición, Gobernanza, Conflictos, Violencia y Desastres, Dinámicas de Población, Agua y Energía.

El proceso se plantea, como es obvio, como una iniciativa global. Se asume que no tiene sentido conseguir una ciudad o un país sostenible y se plantea la necesidad de abordar estrategias globales en lo territorial y también en los campos de actuación, aunque, como es natural, esa estrategia global no está en contradicción, sino que se nutre, de iniciativas que contribuyan al proceso y que sean de ámbito regional, local o individual.

En la resolución 66/288 de la Asamblea General de la ONU, del 11 de septiembre de 2012, con el título de “El mundo que queremos”, se hace referencia a la necesidad de un tratamiento global de los desafíos a los que se enfrenta la humanidad. Se cita textualmente la necesidad de “incorporar aún más el Desarrollo Sostenible en todos los

niveles, integrando sus aspectos económicos, sociales y ambientales y reconociendo los vínculos que existen entre ellos”. En el artículo 4 se afirma que “la erradicación de la pobreza, la modificación de las modalidades insostenibles y la promoción de modalidades de consumo y producción sostenibles, y la protección y ordenación de la base de recursos naturales del desarrollo económico y social son objetivos generales y requisitos indispensables del Desarrollo Sostenible”.

UN PLANTEAMIENTO GLOBAL

Más adelante se hacen votos por “lograr la promoción de la equidad social y la protección del medio ambiente, aumentando al mismo tiempo la igualdad entre los géneros, el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de oportunidades para todos”. Y, finalmente, pedir “que se adopten enfoques holísticos e integrados del Desarrollo Sostenible que lleven a la humanidad a vivir en armonía con la naturaleza y conduzcan a la adopción de medidas para restablecer la salud y la



integridad del ecosistema de la Tierra". El proceso de transición hacia la sostenibilidad se plantea claramente como global, no sólo porque deberá implicar a todos los países sino también porque implica a múltiples disciplinas. Un planteamiento que parece utópico y demasiado ambicioso, dadas las respuestas obtenidas por resoluciones como las relativas a emisión de contaminantes, muy limitadas en los objetivos, muy dilatadas en los plazos, sujetas al mercadeo del pago por contaminación (los países ricos pueden comprar los derechos a ensuciar una vez superados sus "cupos") y con escasas consecuencias en caso de incumplimiento.

Los optimistas piensan que son los primeros pasos hacia el objetivo. Y en todo caso parece imprescindible y urgente, sobre todo a la vista de los abrumadores datos que periódicamente se difunden sobre los vertidos de CO₂, gases de efecto invernadero y contaminantes en general a la atmósfera y a los mares, la agresión a las masas verdes y los efectos constatados de todo ello en el medio



JUNIO DIEZ AÑOS DE PLANETA VINO

Como para compensar la desaparición de revistas del vino, hay otras que celebran su supervivencia. Es el caso de nuestra publicación hermana, PlanetAVino, revista bimestral dirigida por el autor de esta guía, que vio la luz un venturoso mes de junio de 2005. Como esos sedientos náufragos del desierto que pinta el gran Forges, PlanetAVino ha atravesado con grandes dificultades el páramo de la deleznable situación económica del país y de la prensa con el ánimo de mantener la independencia y el rigor informativo del primer día. Llega a lo que dicen que es el final de la crisis con la lengua fuera y



en las últimas pero con el ánimo intacto, aunque sin cantar victoria. Como no hay posibles para fiestas, tartas y velas de cumpleaños, lo celebró con lo único que sabe hacer medianamente bien, con un número especial cargado de información y opinión en el que pretendía dar las claves de los diez últimos años y

del presente del vino en España para intentar adivinar lo que viene. Y con la intención de vivir para contarlo.

JULIO LA SEMANA VITIVINÍCOLA, SETENTA AÑOS

Que eso sí que es longevidad de la buena y no la de los envidiosos de PlanetAVino. Nuestros colegas dirigidos por Salvador Manjón han conmemorado el setenta aniversario de la aparición de La Semana Vitivinícola como hoja informativa sobre las cotizaciones del vino con destino a los negociantes del puerto de Valencia. El paso del tiempo y la acción de profesionales de entidad hizo que ese boletín llegara

ambiente: lluvias ácidas, retroceso de los hielos polares, cambio climático, primeros síntomas de los posibles efectos en las corrientes marinas. Y las consecuencias que ya se detectan, como las hambrunas o las migraciones, o se prevén, como el serio problema del agua en amplias zonas, la desertización y la contaminación y sobreexplotación y agotamiento de los acuíferos (en España hay nítidos ejemplos con el problema de los trasvases como resultado) y, con ellas, la aparición de más hambrunas, el empobrecimientos de amplias regiones y el impulso de nuevas corrientes migratorias.

VINO SOSTENIBLE

El cultivo de la vid y la elaboración del vino, junto con otras actividades agrícolas e industriales, como el olivo y la extracción de aceite, han sido repetidamente citados como argumento emblemático en las tesis ecologistas. Son cultivos de largo plazo, capaces de fijar población al medio rural (esa facultad se incrementa en el caso de los cultivos orgánicos o ecológicos, en los que la necesidad de trabajadores se multiplica

casi por tres frente a los cultivos más mecanizados y de carácter más industrial) y que no precisan de grandes cantidades de agua, lo que convierte a viñedos y olivares en una barrera defensiva frente a la desertización. Esa capacidad proteccionista se refuerza con otras consideraciones, como su capacidad de combatir la contaminación del aire por CO₂. La famosa imagen retórica del viñedo como "sumidero de CO₂", expuesta por un ministro del ramo, es tan poco afortunada en sus evocaciones como acertada en cuanto al efecto de los campos de vid en la depuración ambiental.

Los cálculos hablan de una fijación de un millón y medio de litros (o su equivalente: tres mil kilos) de CO₂ al año por hectárea de viñedo y parece que la vid es una de las plantas más eficientes en esa tarea de la eliminación del peligroso elemento de la atmósfera. Si se suman los buenos efectos de las prácticas ecológicas o sostenibles en lo que toca al equilibrio (a la vida) en el suelo, el resultado es un cultivo con un marcado perfil ecológico. Esas virtudes tienen una contraparte.



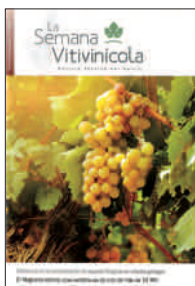
Ya durante la fermentación, la transformación del zumo de la uva en vino libera a la atmósfera en torno a 250.000 litros (500 kilos) de CO₂ por hectárea. El balance en una cosecha es positivo en un millón y cuarto de kilos de dióxido de carbono, pero a partir de ahí la vid y el vino no hacen sino restar en casi todo: la maquinaria agrícola y sus consumos, la fabricación y transporte de los envases de fermentación, el consumo de energía en la bodega, la fabricación, transporte y posterior eliminación o reciclado de cajas, cápsulas, botellas y, en su caso, tapones sintéticos y el propio transporte del producto final hasta cualquier rincón del mundo.

En el lado positivo, las excepciones, está el empleo de materiales naturales, como el tapón de corcho y las barricas y envases de madera, que impulsan la proliferación, conservación y adecuada gestión de dehesas y bosques. El tapón de corcho, acusado de todos los males, ha sido repetidamente atacado y una de sus mejores defensas es precisamente su explotación, que no tiene otra alternativa que el cuidado de los alcornocues, de la dehesa, un ecosistema



a manos de los sobrinos del fundador convertida en una “revista técnica de interés permanente” que llena sus páginas de informes científicos, técnicos y de normativa, noticias de interés y crónicas de zonas vinícolas españolas e internacionales, sin olvidar su motivo fundacional, la información sobre los mercados del vino. En los últimos años le han salido “hijos”: un

suplemento dedicado al olivo y al aceite, en la misma línea que la revista matriz, y una guía de vinos anual. Llevan el gen saguntino:



unos auténticos héroes de la resistencia.

CONSUMO BAJO MÍNIMOS

Precisamente un estudio anual de La Semana Vitivinícola proporciona el dato más fiable sobre consumo de vino en España. Nuestro colegas valencianos analizan las diferentes fuentes en las que están dispersos los datos (Ministerios de

Hacienda y de Agricultura, estudios de mercado, estimaciones propias) y establecen que en 2014 el consumo de vino en España

descendió casi en un tres por ciento para situarse por debajo de los 16 litros por persona y año. Fueron concretamente 15,88 litros y se bebieron en un 62 por ciento en el hogar y en sólo un 38 por ciento en la hostelería. En ese años los españoles gastaron en vino 2.229,44 millones de euros, repartidos casi a partes iguales entre hostelería y alimentación. El precio medio pagado subió algo más del tres por ciento y se situó en poco más de tres euros por litro, 2,35 en el consumido en el hogar, y 4,18 euros litro en hostelería. Nadie en los estamentos del vino parece preocupado, sobre todo porque alegan que 2015 empezó con subidas. Atentos.



considerado como barrera ante la desertización. Lo curioso es que no todo el mundo reconoce esa virtud. En algunos países se propugna la implantación de cierres alternativos muchos menos ecológicos, como los materiales sintéticos o el tapón de rosca. Hay alguna bodega que sólo utiliza el tapón de corcho para las gamas más caras de sus vinos y para sus vinos ecológicos, en ambos casos por cuestiones claramente de imagen.

HUELLA DE CARBONO

Se han planteado iniciativas para limitar el impacto de esas actividades, algunas tan peregrinas como volver al embotellado en destino para ahorrar combustibles en el transporte de inertes como las botellas, sin pensar en que se trata de una puerta abierta al fraude. O prohibir las botellas pesadas de algunos vinos de lujo, que llegan a pesar más de un kilo, lo que equivale a ahorrar en el chocolate del loro, como se suele decir, aunque algunas organizaciones se están poniendo realmente pesadas en este terreno, sin pensar que abren un nuevo horizonte a envases tan ligeros en el peso pero tan pesados en su "digestión" por la naturaleza como las botellas de pet, las bolsas de pvc, los envases metálicos o los paquetes de tetrabrik, casi eternos todos ellos por su lenta degradación. El mundo del vino no es el único que sufre esos integrismos. En la distribución

alimentaria se propugna consumir sólo o preferentemente lo producido en un entorno próximo. En un momento de globalización alimentaria, con proliferación de todo tipo de cocinas en cualquier lugar del mundo, no parece que tales propuestas tengan demasiado futuro.

En un plano que parece más sensato, se desarrollan iniciativas para estimular acciones alternativas que compensen esas emisiones inevitables, como el fomento del uso de energías limpias y renovables, como la solar que tan poco agrada al Gobierno español de los últimos años, y, en general, la plantación del mayor número de recursos para evitar el impacto de la actividad vitivinícola en el ambiente.

En este sentido, en los últimos años se ha acuñado la expresión "huella de carbono", por la que se calcula el total de gases de efecto invernadero emitidos de forma directa o indirecta por una actividad. Se mide en cantidades de CO₂ y sirve para desarrollar iniciativas tendentes a limitar su emisión o compensarla con otras, como el propio cultivo de la vid, que tengan efecto contrario. Por el momento ese consumo de CO₂ no entra en la medición de la huella de carbono para restar; hay intentos para que la medición de la huella de carbono se realice con el cálculo de los efectos favorables sobre las emisiones con el objetivo de poder

publicitar de forma clara una “huella de carbono positiva”.

VISIBILIDAD

El Ministerio de Agricultura aporta financiación a un proyecto bautizado como “Mas vino, menos CO₂” que pretende colaborar en la lucha contra los gases causantes del efecto invernadero. Incorpora iniciativas de formación a viticultores y pequeñas bodegas sobre las herramientas y métodos en ese aspecto de la disminución de los gases de efecto invernadero, pretende demostrar que las prácticas tradicionales contribuyen a reducir la emisión de esos gases y hasta “divulgar el papel de la mujer en el sector vitivinícola”. Entre sus objetivos está también desarrollar una metodología de certificación ambiental para el sector vitivinícola y una normativa para otorgar un sello que marque de cara al mercado la contribución de las iniciativas en favor de la sostenibilidad en el proceso vitivinícola.

El sello, el distintivo visible en las botellas, es uno de los caballos de batalla de todas estas iniciativas. Ese factor comercial, la posibilidad de ostentar un logotipo o una etiqueta que premie los esfuerzos realizados, ha ocupado casi tanto espacio en los debates como la necesidad de tomar conciencia sobre la necesidad de realizar esos esfuerzos. Se trata de rentabilizar las iniciativas ecológicas o de producción sostenible, refrendadas con un emblema que proporcione visibilidad, y puede ser un estímulo para adoptarlas, aunque los motivos no sean todo lo puros que cabe desear.

En esa faceta mercantil cabe incluir en parte el éxito de los capítulos de vinos ecológicos (con su sello del Consejo Regulador de la Agricultura Ecológica y otros similares) o los biodinámicos (el logotipo Demeter), tanto como la escasa incidencia de otras, como las certificaciones ISO (la ISO 14001 respalda las iniciativas en gestión ambiental) o el seguimiento de la huella de carbono. Esa visibilidad se muestra como imprescindible para animar a bodegas que desean entrar en segmentos del consumidor bien determinados en los mercados internacionales, aunque todavía tienen escasa incidencia en el ámbito doméstico español.

ASPECTOS SOCIALES

Con ser importante, la lucha contra la contaminación y la defensa del medio rural mediante empleo de elementos sostenibles, por ejemplo para combatir plagas, no son los únicos elementos de la sostenibilidad. Como se ha descrito al principio, se incluyen factores sociales, como la lucha contra la pobreza, el desarrollo del medio rural para que no haya discriminación en los servicios (educación, sanidad) e infraestructuras (comunicaciones, ocio) con respecto al medio urbano y hasta la igualdad de las mujeres en cuanto a derechos y retribuciones. El objetivo es fijar la población al medio rural. En ello intervienen factores diversos, desde el impulso a las prácticas tradicionales y a los sistemas de cultivo sensibles con la protección del entorno (ecológicos, orgánicos, biodinámicos, naturales, puros y toda la gama de apelativos que se están inventando), hasta otros a los que se concede gran importancia, como el turismo rural en todas sus vertientes, entre las que tiene papel destacado el turismo enológico. Las bodegas están tomando conciencia, aunque, por el momento, se está poniendo mucho el acento en la certificación o la eventual creación de un sello o logotipo que ponga en evidencia la bondad de una bodega o de una explotación agrícola. El objetivo es, obviamente, comercial, y en ocasiones se olvida un factor tan importante como es la calidad o la facultad del vino y los productos agrícolas para proporcionar placer con su consumo. En el mundo del vino se da mucho el caso de marcas que se escudan en los sellos de productos ecológicos para ofrecer calidades discutibles. Eso está llevando a los logotipos y certificaciones al efecto contrario, a ser objeto de desconfianza. Al punto de que algunos que elaboran productos de calidad con atención sincera y real al entorno, renuncian a esos distintivos, en parte por la carga burocrática añadida que comportan pero sobre todo por ese factor negativo en cuanto a calidad y esa carga de treta comercial que asoma en muchas de las marcas “verdes”. Sin embargo cabe decir que no importa la motivación si el resultado es una actividad vitivinícola que contribuya a lo que se define como desarrollo sostenible.

NOS DEJARON

El 11 de enero, justo una semana antes de cumplir 80 años, falleció en Guecho (Vizcaya) **José Madrazo y Real de Asúa**, cuarta generación de los descendientes de Eusebio y Raimundo Real de Asúa, hermanos bilbaínos que en 1879 fundaron en Haro la Compañía Vinícola del Norte de España (CVNE). Nacido en Madrid, pero de madre profundamente vizcaína, fue marino mercante de profesión y capitaneó buques petroleros de Campsa hasta que en los años setenta tomó el timón de la Cune, como es nombrada en Haro la bodega. Tuvo que ver cómo esa firma histórica del vino de Rioja salía de las manos familiares cuando cuatro de sus hermanos vendieron sus participaciones a Víctor Urrutia, miembro de la familia que fundó Hidroeléctrica Española y accionista en destacadas empresas, entre ellas el grupo de comunicación Vocento. José Madrazo dirigió CVNE en una de las etapas clave de su expansión y fue el impulsor de Viñedos del Contino, fundada en 1973 por la alianza de la bodega jarrera con la familia Villota, que recientemente vendió la mayor parte de sus acciones a CVNE. Su hijo, Jesús Madrazo, es el director técnico de Viñedos del Contino desde 1999.

Con pocas semanas de diferencia nos dejaron dos destacados informadores del vino, que además fueron compañeros y amigos y que fallecieron por causa similar, dos procesos cancerígenos fulminantes. El 15 de

agosto, con sólo 66 años de edad, falleció en Denia (Alicante) **Rafael Chirbes**, reconocido como escritor por ser autor de obras como *En la orilla* o *Crematorio*, base de la serie de televisión del mismo nombre. Fue fundador y durante muchos años

director y luego asesor editorial de la revista *Sobremesa* a la que imprimió un carácter informativo muy definido y profundo. En la misma casa, en la revista *Sobremesa* y el club de vinos *Vinoselección* que la sustenta, trabajó durante más de treinta años **Antonio de Benito**, gran fotógrafo que empezó como foto-fija de cine y realizó trabajos en diferentes campos, como las fotos oficiales del Real Madrid, pero era un especialista en fotografía sobre temas vinícolas y gastronómicos. Nos dejó en Madrid el 27 de septiembre a una edad estimada de poco más de setenta años. Entre ambas fechas, el 7 de septiembre, falleció en El Puerto de Santa María (Cádiz) a los 84 años de edad

José María Ruiz-Mateos. Fundador por dos veces del grupo Rumasa, la segunda como Nueva Rumasa, que por dos veces terminó de mala manera, con una estimación de más de 1.500 pleitos. Creó su imperio en los sesenta a partir de una pequeña bodega familiar de Jerez que obtuvo un contrato de abastecimiento de graneles para la firma británica Harveys. En sus negocios siempre hubo vino, con grupos bodegueros muy poderosos, sobre todo en la primera Rumasa.



FOTO: YVES TENNEVIN

FOTO CÉBIDA POR SOBREMESA